



VIDA DE IGLESIA

II TRIMESTRE - 2023

Nº 208

07

ESTE AÑO SALÍ DEL CLOSET.
EL IMPACTANTE TESTIMONIO
DEL PADRE ÁLVARO

16

PARROQUIAS,
TRANSFORMARSE PARA EVANGELIZAR

21

¿EN QUÉ PRIORIDADES DEBERÍA
CENTRARSE EL PRÓXIMO PAPA? GEORGE
WEIGEL PROPONE 15 IDEAS NECESARIAS

33

¿CANSADO DE SER CATEQUISTA? ¿NO
VES NINGÚN FRUTO? 12 CLAVES PARA
«REAVIVAR EL FUEGO POR EVANGELIZAR»

CRÉDITOS



Director:
Pbro. Carlos Humberto Rojas Sánchez

Contenido:
Padre Juan Carlos Vásconez / CatholicLink
Católicodefiendetufe.org
J. Lozano / ReL
Fran Fernández
Juan Luis Rascón Ors / Omnesmag.com
Isabella Piro / VaticanNews
Jorge González Guadalix / InfoCatólica
P. J. Ginés / ReL
Guillermo Juan Morado / InfoCatólica
Javier Sánchez Martínez / InfoCatólica
Juan Cadarso / ReL
José María Carrera / ReL

Diseño y Diagramación:
Trini Simian D. • trinitalinda2@gmail.com

Circulación:
Curia Metropolitana

Las opiniones de los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente representan la opinión de esta revista.

ÍNDICE

1. Soy sacerdote, amo mi sotana. Y estas son las razones por las que la uso a diario ...	4
2. Este año salí del closet. El impactante testimonio del Padre Álvaro	7
3. El sacerdote, ¿debe usar sotana?	9
4. Dos “secretos confesables”	12
5. Renovación parroquial: ¿cuántos “alguien”?... ..	14
6. Parroquias, transformarse para evangelizar	16
7. Misas mudas	20
8. ¿En qué prioridades debería centrarse el próximo papa? George Weigel propone 15 ideas necesarias	21
9. Lo esencial es el esencial	26
10. Nueva fase para la participación en la liturgia	28
11. Entender mejor la «participación activa» en la liturgia	31
12. ¿Cansado de ser catequista? ¿No ves ningún fruto? 12 claves para «reavivar el fuego por evangelizan»	33
13. Era protestante, pero acudió a «Mamá María»... Y llegó en el momento preciso: Ella «lo cambió todo»	37

SOY SACERDOTE, AMO MI SOTANA. Y ESTAS SON LAS RAZONES POR LAS QUE LA USO A DIARIO

Padre Juan Carlos Vásquez / CatholicLink



Desde que me ordené sacerdote he usado sotana con regularidad. Algunas veces, sobre todo en los viajes, también visto de *clergyman*. Siempre he pensado que es mi instrumento de trabajo, mi forma de manifestar mi condición de sacerdote, y a veces, también de predicar sin hablar.

Es cierto, el mismo papa Francisco declaró en una entrevista que: "Hay curas,

y también obispos, que van con la sotana y, sin embargo, viven en una gran hipocresía, porque, en el fondo, tienen un corazón mundano. Otros clérigos visten sencillo, incluso sin ropa clerical, y tienen un amor a Jesús bien grande. Todo depende. Yo creo que el signo, sin duda, hace bien, pero no me agarro a ello".

El corazón en Cristo

Partamos de un punto básico, lo importante es tener el corazón en Cristo, no en el mundo. Luego que cada cura haga lo que quiera y vista como juzgue conveniente, me parece genial. **Pero también puedo decir que: a mí me gusta usar sotana.**

Escribo este post por si alguno quiere escuchar más motivos. **Primero enlisto las razones humanas que me llevan a usar sotana:** ¡Aunque parezca raro, es cómoda! no tienes que pensar mucho en lo que te vas a poner (tengo dos sotanas negras y dos blancas para ambientes cálidos) y es la forma más rápida de vestirse, ¡te demoras un minuto!

Pero hay otras razones, más de tipo personal o psicológico. Cuando uno se viste de cura, constantemente te acuerdas tú mismo de lo que eres. ¡A mí me sirve mucho! Cuando me encuentro ante un espejo o en una foto, y me veo revestido de un hábito eclesiástico pienso: **yo soy de Dios.**

Me recuerda lo que soy, mi vocación, y además también le recuerda al mundo la existencia de Dios. Hace bien a los creyentes que se alegran de ver sacerdotes en la calle, y ¡hasta rezan por ti!

Un poco de historia

Sí, sabemos que la sotana en los primeros siglos no se usaba. Algunos historiadores sostienen que la sotana fue instituida por algunas iglesias locales a fines del siglo V con el propósito de darle a sus sacerdotes un modo de vestir serio, simple y austero.

Los testimonios escritos del siglo VIII muestran que el uso de la vestidura clerical se convirtió paulatinamente

en algo obligatorio. **Aunque parezca divertido, al comienzo los colores no estaban unificados.** El color negro fue el que finalmente predominó por una razón esencial, se trata de un color solemne.

Después, se le pudo dar sentidos simbólicos a ese color, como el de la muerte al mundo. Pero la razón por la que prevaleció fue esa: **se trata de un color que expresa seriedad, solemnidad.** Es curioso que el alzacuellos se formó como prenda aparte, por una razón muy sencilla: era mucho más fácil lavar la parte del cuello si esta era una prenda independiente.

En otras épocas las camisas no se lavaban diariamente, pues un clérigo humilde poseía pocas camisas. Un humilde párroco de pueblo en el siglo XVII podría tener cuatro camisas y una sola sotana. Si solo debía lavar el cuello, todo era más fácil.

Signos en la tierra

La sotana puede también presentarse como un pequeño signo de pobreza. En mi caso, ya no estoy preocupado de comprarme cosas que me hagan ver bien o estar atento a si me combinan. **Creo que me sirve para evitar pensar demasiado en las modas del mundo.** Y pensándolo bien, mantener la sotana durante tantos siglos es como si dijéramos al mundo: **Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.**

Un dato significativo, del impacto de la sotana ante la sociedad, es que **muchos regímenes anticristianos la han prohibido expresamente.** Supongo que esto debe decirnos algo. Un autor moderno escribe que "El sacerdote con sotana por la calle es como un grito para los demás. Un grito que les dice: **¡Dios existe! Ved aquí a uno de sus**

siervos. Por eso, Satanás, tiene tanto interés en que, de la vía pública, desaparezcan todos los signos que hacen referencia a Dios".

Los signos hablan mucho si la gente los entiende, si no, no son de utilidad. Por ejemplo, la costumbre establece que la pareja debe entregarse mutuamente anillos como símbolo de alianza matrimonial, colocándoselos en la ceremonia nupcial.

El anillo matrimonial se coloca en el dedo anular de la mano izquierda. **Cuando ves a una persona que lleva ese signo, se sabe que está casada.** Si se pierde el sentido del signo, este pierde su valor. Me parece que la sotana es un signo fuerte, y que la gente, al menos en el país que vivo, lo entiende. De hecho, son pocas las personas con las que me he topado por la calle que piensan que voy disfrazado o que salí de una escena de Star Wars.

Un beso por la mañana y otro por la noche

Hace mucho tiempo escuché que san Josemaría Escrivá de Balaguer besaba la sotana cuando se la ponía, en la mañana a primera hora o cuando se la quitaba antes de retirarse a descansar. Desde el primer día que empecé a usarla también he besado mi sotana todos los días, **mientras le pido a Dios que me ayude a llevarla siempre con dignidad.**



ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Congregación para el Clero

Señor Jesús, Pastor Supremo del rebaño,

te rogamos que por el inmenso amor y misericordia

de Tu Sagrado Corazón, atiendas todas las necesidades de tus sacerdotes.

Te pedimos que retomes en Tu Corazón

todos aquellos sacerdotes que se han alejado de tu camino, que enciendas de nuevo el deseo de santidad

en los corazones de aquellos sacerdotes

que han caído en la tibieza, y que continúes otorgando a tus sacerdotes fervientes

el deseo de una mayor santidad.

Unidos a tu Corazón y el Corazón de María,

te pedimos que envíes esta petición a Tu Padre celestial en la unidad del Espíritu Santo.

Amén

ESTE AÑO SALÍ DEL CLOSET. EL IMPACTANTE TESTIMONIO DEL PADRE ÁLVARO

Catolicodefiendetufe.org

Como lo oyen, este año me decidí a salir del clóset. Después de ver a tantas personas que presumen sus "diversidades" y les aplauden y les dicen "que valientes", etc. Me hice la pregunta ¿y por qué yo no? Así que tomé la decisión, este año el padre Álvaro saldría del clóset.

Me decidí y saqué mi sotana del clóset, a partir de enero empecé a usarla diariamente desde la mañana hasta antes de dormir. Así nomás a la brava, sin anuncios solemnes, sin darle muchas vueltas, sin dar explicaciones previas. Sin buscar alabanzas por ello y sin temerle a las burlas e insultos o miradas de extrañeza.

¿Cuál fue mi sorpresa? Muchas

Primera: Nunca pensé que usar sotana diaria me pudiera hacer tan feliz como sacerdote. Me ha facilitado en la calle hacer tanto bien como no me hubiera podido imaginar. He bendecido, aconsejado, ayudado, he confesado tantas personas con las cuales la confianza se dio por verme sotana.

Segunda: Para mi sorpresa, aun andando en lugares muy diversos como el centro comercial, el cine, restaurantes, pachangas, piñatas, tianguis, la zona de



tolerancia del centro de la ciudad, la feria del libro, etc. Y habiéndome topado con todas las tribus urbanas habidas y por haber, en 5 meses no he recibido ningún insulto o falta de respeto por parte de nadie; aún gente abiertamente anticatólica. Lo triste de esto, la única burla sería que he recibido por usarla fue por parte de un sacerdote.

Tercera: Tristemente es tan poco habitual ya que el sacerdote diocesano use sotana negra que he sido confundido generalmente con religioso. En estos meses he sido confundido con: Franciscano, Agustino, Monje, Misionero, Seminarista, Caballero Jedi (no es broma), karateka, Dark, Maniquí (tampoco es broma). Y muchas veces también me han confundido con sacerdote, lo cual es bueno. Me hace pensar a que grado nos hemos secularizado que ya no se

asocia al sacerdote diocesano a la sotana en la vida diaria.

Cuarta: Para ser una sociedad “antirreligiosa” es notable el número de personas que me pide la bendición, más cuando generalmente, una persona que me la pida de forma espontánea hace que los que están cerca me la pidan también.

En conclusión, estoy muy feliz de haber tomado esta decisión, cuando lo hice, pensé hacerlo por un año; pero ahora puedo afirmar que es algo que quiero hacer de manera estable. Me ayuda, me hace feliz, ayuda a las personas a hallar más fácilmente a un sacerdote y la gracia. Le recuerda aún a los alejados que Dios sigue rondando por el mundo; me recuerda constantemente que donde ande represento a Jesús y su Esposa, la Iglesia.

Me recuerda que la maldad se sabe disfrazar de “ángel de luz”, es decir: ni los raros de la feria del libro y de la misión dragón les he visto el odio y desprecio en los ojos que le veo a los testigos de jehová y a los cristianos cuando ven un sacerdote. Al contrario, muchos se han acercado a tener diálogos interesantes. Hasta los malvivientes del centro se han acercado con respeto a pedirme la bendición. Es curioso ver de dónde brota más el odio. El que tenga oídos que entienda.

Además, me recuerda que quiero un día llegar a ser Santo: ¿Imagino a san Juan Bosco, a San Ignacio de Loyola, a Francisco Javier, San Felipe Neri, Santo Tomás de Aquino, ¿a San Francisco de Asís sin su sotana o habito? No. ¿Quiero ser santo? Si, por lo tanto, es bueno usar la sotana.

Usarla me confirmó una verdad olvidada, la sotana es un sacramental,

es decir suscita la gracia y dispone a las personas a recibirla. El *clergyman* (camisa clerical) no lo es.

Por último, no me voy a dar aires de grandeza por usar sotana diaria. No me hace en automático ni más grande ni más santo que los demás sacerdotes. Pero me ayuda enormemente, invito a los demás padres a que sean valientes, saquen su sotana del closet, úsenla más seguido y verán el bien que se hacen a sí mismos y a las almas. No van a lamentarlo.

ORACIÓN

San Juan María Vianney

Te amo, mi Dios, y mi solo deseo es amarte hasta el último respiro de mi vida. Te amo, oh, Dios infinitamente amable, y prefiero morir amándote antes que vivir un solo instante si amarte. Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es aquella de amarte eternamente. Dios mío, si mi lengua no pudiera decir que te amo en cada instante, quiero que mi corazón te lo repita tantas veces cuantas respiro. Te amo, oh, mi Dios Salvador, porque has sido crucificado por mí, y me tienes acá crucificado por Ti. Dios mío, dame la gracia de morir amándote y sabiendo que te amo. Amén

EL SACERDOTE, ¿DEBE USAR SOTANA?

Javier Lozano / Religión en Libertad



Sacerdote da cuatro razones prácticas y una espiritual para utilizar la sotana en el día a día

Hasta hace no mucho era prácticamente imposible encontrar a un sacerdote joven vistiendo con sotana. Y aunque aún es bastante infrecuente, son cada vez más los que se deciden por esta prenda. También es cierto que la mayoría de los nuevos sacerdotes visten con *clergyman* y que tras una generación en la que gran parte de los religiosos decidieron vestir de calle sin identificarse como tales, la situación se está revirtiendo, haciendo mucho más presente a la Iglesia.

Volviendo a la cuestión de la sotana, incluso es considerada como elemento para la evangelización. Así lo atestiguaba un sacerdote que decidió hacer el *Camino de Santiago* así vestido. Se convirtió en un imán y cientos de personas se le acercaron durante la peregrinación. **Aprendió de esa experiencia y ahora evangeliza por las calles de Estados Unidos haciendo presente a la Iglesia en la calle vestido con sotana** y su éxito es indudable.

¿Por qué ahora se está volviendo a usar sotana y no sólo el *clergyman*? Esta pregunta que se hacen mucho y que realizan precisamente a los jóvenes sacerdotes que deciden vestir con el traje tradicional.

"Te define y es un buen recordatorio"

Monseñor Charles Pope, sacerdote de la Archidiócesis de Washington y habitual columnista en diversos medios de comunicación norteamericanos, responde a esta pregunta desde su propia experiencia en un artículo en *National Catholic Register*.

"Me encanta la sotana. Es práctica, cómoda, te define y es un buen recordatorio para sacerdotes y laicos", asegura este sacerdote.



Charles Pope reconoce que utiliza habitualmente la sotana pero que también hace uso del clergyman

Pope recuerda su interés por esta prenda cuando estaba recién ordenado. "Un sacerdote anciano en quien confiaba se dio cuenta de que consideraba la sotana como práctica y sacerdotal. **Él se divirtió con la 'redención' de lo que su generación creía que era una túnica poco elegante**". Y le explicó por qué una generación entera había roto con la tradición mandando la sotana al fondo del armario.

"A pesar de que no me reprendió por mi interés por ella, e incluso me animó, **también me explicó por qué sus compañeros habían hecho eso**. Dijo que en los días en los que estaba en el seminario prácticamente estaban pegados a sus sotanas. Lejos de ser elegante, una sotana pronto apestaba a sudor, le faltaban botones y estaba salpicada por manchas de comida. Los seminaristas fueron enseñados para usarla incluso cuando jugaban al baloncesto. Se duchaban y volvían a ponérsela todavía húmeda cambiándose sólo la ropa interior".

Con esa explicación al menos, Charles Pope, **dejó de estar "enfadado" con la generación anterior**, pero él sigue siendo un defensor de la sotana tanto en el ámbito práctico como simbólico.

"Distintivo y eminentemente sacerdotal"

"Para mí la sotana es a la vez distintivo y eminentemente sacerdotal. Nadie más viste nada igual, salvo los estudiantes en su graduación o un juez de vez en cuando", afirma este sacerdote, que considera que "un atuendo de sacerdote destaca en lugar de mezclarse. Él es diferente, sí, 'raro', y representa algo no sólo antiguo sino tan nuevo como para ser eterno".

De este modo, **Pope reconoce que lo que él llama "traje de negocios" más común usado por los sacerdotes de hoy puede lograr esa identidad de "testigo"** pero "es similar a la del traje utilizado por cualquier hombre que trabaja en una oficina, sólo que vestido entero de negro y con un cuello inusual". "El color y el alzacuellos dicen 'cura', pero para mí el traje me dice 'oficina'",

afirma después de asegurar que "tiene demasiadas concesiones a la modernidad". Y por ello llega a la conclusión de que en su opinión "el traje habla más del mundo de los negocios que de la fe y la vocación".

En su defensa de la sotana, este monseñor también admite que **"hay**



momentos en los que es más práctico usar el 'traje de oficina' y lo hago en esas ocasiones, pero a medida en que la ropa ayuda a hacer al hombre, me siento más sacerdotal cuando utilizo la sotana".

"La gente a menudo me da las gracias por llevar la sotana, pero nunca nadie me las ha dado por llevar el traje. Esto me dice que la sotana significa algo especial para el pueblo de Dios", defiende.

Y más allá del aspecto simbólico y religioso, Charles Pope habla de las razones prácticas por las cuales su uso es para él una "bendición":

1. Más fresca

Cuenta que **"sorprende a muchas personas cuando les digo que mi sotana es más fresca que el traje de oficina habitual"**. Asegura que la que utiliza es de "un material ligero, transpirable, y es deliciosamente fresca en comparación con el traje".

2. Es holgada

"Nunca he sido fan de la ropa ajustada que está de moda hoy en día. **La sotana, cuando se usa sin fajín, cuelga libremente en el cuerpo**", afirma este sacerdote.

3. Bolsillos grandes

Pope explica que **"la mayoría de las sotanas tienen bolsillos profundos y anchos**. Son casi como pequeñas alforjas y como la sotana es holgada los bolsillos llenos no son un problema".

4. Poner y salir

El tiempo y la facilidad para vestirse es también un elemento a su favor, según este sacerdote estadounidense. **"No se necesita mucho tiempo para ponerse la sotana"**. Con la sotana simplemente hay que subir los brazos y la gravedad hace el resto.



DOS SECRETOS “CONFESABLES”

Fran Fernández

No hay nada como un niño de nueve años ante su primera confesión, antesala del gran misterio que días después le espera: su Primera Comunión. Mi hija pequeña pronto la hará y eso me ha dado pie para explicarle dos “secretos”. No me resisto a reproducir nuestro dialogo:

–Te voy a explicar dos secretos para tu primera confesión que seguro ni te imaginas: uno es sobre Dios; el otro, sobre el demonio.

(Ojos como platos en la niña ante la palabra secreto)

–Vamos a empezar por el demonio. Ya sabes que el demonio tiene mucho interés en que tengas pecados, pero tienes que saber el secreto que esconde...

–¿Cuál secreto, papá?

–Que lo que de verdad quiere NO es que tengas pecados o, dicho de otro modo, lo que de verdad quiere NO es que seas mala...

–¡¡¡Ah!!! ... ¿No?

–No. Lo que de verdad, de verdad, quiere es... que no seas buena...

(Pausa mientras le miro a los ojos en silencio, asintiendo secretamente para que el matiz le vaya calando).

–Pero eso ¿no es lo mismo?

–No, no es lo mismo... es su secreto... Te explico: él quiere que tengas pecados, pero lo que de verdad le interesa es que no



te confieses. Porque si te confiesas vuelves a ser buena ante Dios y eso le pone de los nervios al demonio y le fastidia sus planes sobre ti. Y no quiere por nada del mundo que seas buena.

–¡¡¡Aaala!!!... ¿y el secreto de Dios?

–El secreto de Dios es aún más desconocido y un poco más difícil de entender ¿quieres saberlo?

(No hizo falta esperar respuesta...)

–Vale pues empezaré como antes... ya sabes que Dios no quiere que cometas pecados, y que se pone muy triste porque no le gusta nada... pero lo que no sabes es que, cuando eso ocurre, hay una cosa que le gusta mucho.

–¿Cuál?

–Entonces, lo que, de verdad, de verdad, le gusta es verte arrepentida.

–¿Arrepentida?

–Sí. A Dios le encantan los arrepentidos. Le encanta, cuando pecamos, vernos arrepentidos ¿Sabes por qué?... Porque de esta manera le demostramos que Él es lo primero y que le queremos más que a nosotros mismos. ¿Lo entiendes?

–Bueno, un poco sí.

–Pues no te preocupes, ya lo entenderás mejor más adelante, pero recuerda siempre los dos secretos sobre la confesión:

- Primer secreto: al demonio le fastidia mucho que te confieses porque vuelves a ser buena (risas).
- Segundo secreto: a Dios le das la mayor de las alegrías cuando te confiesas arrepentida.

–¡Estoy deseando que llegue mi primera confesión, papá!

–Y yo también, hija.

(Beso de buenas noches).



ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Pio XII

Oh, Jesús, Pontífice Eterno, Buen Pastor, Fuente de vida, que por singular generosidad de tu dulcísimo Corazón nos has dado nuestros sacerdotes para que podamos cumplir plenamente los designios de santificación que tu gracia inspira en nuestras almas; te suplicamos: ven y ayúdalos con tu asistencia misericordiosa. Sé en ellos, oh, Jesús, fe viva en sus obras, esperanza inquebrantable en las pruebas, caridad ardiente en sus propósitos. Que tu palabra, rayo de la eterna Sabiduría, sea, por la constante meditación, el alimento diario de su vida interior. Que el ejemplo de tu vida y Pasión se renueve en su conducta y en sus sufrimientos para enseñanza nuestra, y alivio y sostén en nuestras penas. Concédeles, oh, Señor, desprendimiento de todo interés terreno y que sólo busquen tu mayor gloria. Concédeles ser fieles a sus obligaciones con pura conciencia hasta el postrer aliento. Y cuando con la muerte del cuerpo entreguen en tus manos la tarea bien cumplida, dales, Jesús, Tú que fuiste su Maestro en la tierra, la recompensa eterna: la corona de justicia en el esplendor de los santos. Amén

RENOVACIÓN PARROQUIAL: ¿CUÁNTOS “ALGUIEN”?...

Juan Luis Rascón Ors / Omnesmag.com

El autor reflexiona sobre el sentido evangelizador de las comunidades parroquiales



—¿Cuántos niños hacen la primera comunión en tu parroquia?

Esta suele ser una de las primeras preguntas que se le hacen a un cura al pedirle que hable de su parroquia. Parece que la respuesta nos dará la medida de la salud pastoral de la parroquia.

—¡300!

—¡Wow! ¡Qué buena parroquia!

—5 o 6.

—Vaya... ¿y tenéis muchas bodas? ¿Cuántas familias acuden a Cáritas? ¿La gente del barrio es muy mayor?

¿Qué es lo que da la verdadera

medida de la salud de una parroquia? ¿Cuáles serían las preguntas adecuadas? ¿Nos atrevemos a hacerlas?

La simple cifra de niños de Primera Comunión, o de bautizos o de confirmaciones o de bodas apenas sirve para cumplimentar los datos del Anuario Pontificio. Refleja el nivel de actividad, pero no la vitalidad ni la salud de una parroquia; a veces también nos puede servir de anestésico para no percibir la decadencia mientras estamos ocupados.

Por supuesto que es bueno tener 300 niños en primera comunión, y 1000 sería mejor. La cuestión es que lo que nos da la verdadera medida de la fortaleza de la Iglesia no es el número de asistentes o beneficiarios.

El otro día hablaba con un amigo cura, y le decía que, en mi parroquia, de los 80 niños que hay en catequesis, apenas 3 o 4 asisten regularmente a misa con sus familias. La mayoría de los padres, a pesar de las invitaciones que les hacemos, terminada la catequesis, en vez de entrar en misa recogen a sus niños y se van... a patinar, a pasear, a montar en bici, a alguna actividad organizada por el ayuntamiento... Este sacerdote amigo, que trabaja en un colegio, me decía:

—Es así, pero al menos habrán estado con nosotros unos años y recordarán que el sacerdote era un tío legal y muy simpático... ese es el impacto que dejaremos en sus vidas.

Fui un poco malvado:

—Ya, pero el Señor no nos dijo: “id al mundo entero, sed simpáticos, caedle bien a todo el mundo y que os recuerden con cariño...”, sino que dijo: “Id al mundo entero, y haced discípulos...”.

Hacer discípulos. Esta es la clave. Todos los que hemos entregado nuestras vidas a Cristo para siempre, laicos y clérigos, casados y célibes, todos los que seguimos a Cristo y somos sus testigos hemos sido y somos discípulos. Nuestro seguimiento y compromiso no se basan en alguien que nos cayó bien; por supuesto que la gente simpática ayuda, pero lo que nos ha convertido en discípulos fue que alguien nos llevó a Cristo, alguien nos llevó a encontrarnos con Él cara a cara y nos enseñó a escucharle; alguien de quien recordamos su rostro y su nombre, alguien de quien nos fiamos y que fue nuestro mentor, nuestro maestro, nuestro padre en la fe; alguien con quien contábamos a cualquier hora del día; alguien que nos sostenía con su oración y que nos enseñó a rezar; alguien que fue un sacerdote, un laico, hombre, mujer; alguien que era un cristiano consciente de que por ser bautizado tenía una misión; alguien para quien el Señor está el centro de su vida y de todas las áreas de su vida, alguien...

Quizá la pregunta adecuada que hay que hacer para medir la salud de una parroquia no es cuántos niños tiene en primera comunión, sino...: ¿cuántos de esos “alguien” hay en la parroquia?



ORACIÓN POR LA SANTA IGLESIA Y LOS SACERDOTES

Santa Faustina Kowalska

Oh, Jesús mío, te ruego por toda la Iglesia: concédele el amor y la luz de tu Espíritu y da poder a las palabras de los sacerdotes para que los corazones endurecidos se ablanden y vuelvan a ti, Señor. Señor, danos sacerdotes santos; tu mismo consérvalos en la santidad. Oh Divino y Sumo Sacerdote, que el poder de tu misericordia los acompañe en todas partes y los proteja de las trampas y asechanzas del demonio, que están siendo tendidas incesantemente para las almas de los sacerdotes. Que el poder de tu misericordia, oh, Señor, destruya y haga fracasar lo que pueda empañar la santidad de los sacerdotes, ya que tú lo puedes todo (1052). Oh mi amadísimo Jesús, te ruego por el triunfo de la Iglesia, por la bendición para el Santo Padre y todo el clero, por la gracia de la conversión de los pecadores empedernidos. Te pido, Jesús, una bendición especial y luz para los sacerdotes ante los cuales me confesaré durante toda mi vida (240). Amén

PARROQUIAS, TRANSFORMARSE PARA EVANGELIZAR

Isabella Piro / VaticanNews.com

Un instrumento canónico-pastoral relativo a los diversos proyectos de reforma de la comunidad parroquial y de las reestructuraciones diocesanas: así se presenta la Instrucción "La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia", redactada por la Congregación para el Clero.

En la Iglesia hay lugar para todos y todos pueden encontrar su lugar, en el respeto de la vocación de cada uno: el sentido de la Instrucción sobre la parroquia está todo aquí. El documento no contiene novedades legislativas, pero propone formas de aplicar mejor la legislación vigente, a fin de fomentar la corresponsabilidad de los bautizados y promover una pastoral de cercanía y cooperación entre las parroquias. Lo que emerge, sobre todo, es la urgencia de una renovación misionera, de una conversión pastoral de la parroquia, para que vuelva a descubrir ese dinamismo y esa creatividad que la llevan a ser siempre "en salida", con la contribución de todos los bautizados. Compuesta por once capítulos, la Instrucción podría dividirse en dos macroáreas: la primera (cap. 1-6) ofrece una amplia reflexión sobre la conversión



pastoral, el sentido misionero y el valor de la parroquia en el contexto contemporáneo; la segunda (cap. 7-11), en cambio, se ocupa de la distribución de las comunidades parroquiales, los diferentes papeles que se desempeñan en ellas y las modalidades de aplicación de las relativas normas.

La parroquia, "casa en medio de las casas"

Signo de la presencia permanente del Señor Resucitado en medio de su Pueblo, la parroquia es "casa en medio de las casas"

—se lee en la primera parte del documento— y su sentido misionero es fundamental para la evangelización. La globalización y el mundo digital han cambiado su vínculo específico con el territorio, que ya no es sólo un espacio geográfico, sino un espacio existencial. Pero es precisamente en este contexto que surge la "plasticidad" de la parroquia, capaz de captar las exigencias de los tiempos y adaptar su servicio a los fieles y a la historia. Por este motivo, la Instrucción subraya la importancia de una renovación en clave misionera de las estructuras parroquiales: lejos de autorreferencialidad y esclerotizaciones, deben centrarse en el dinamismo espiritual y en una conversión pastoral basada en el anuncio de la Palabra de Dios, la vida sacramental y el testimonio de la caridad. La "cultura del encuentro" deberá ser además el contexto necesario para promover el diálogo, la solidaridad y la apertura a todos: de este modo, las comunidades parroquiales podrán desarrollar un verdadero "arte de la cercanía". En particular, la Instrucción recomienda el testimonio de la fe en la caridad y la importancia de la atención a los pobres que la parroquia evangeliza y por quienes se deja evangelizar. Todo bautizado debe ser protagonista activo de la evangelización —reitera la Congregación para el Clero— y, por tanto, es esencial un cambio de mentalidad, una renovación interior para que se pueda llevar a cabo una reforma misionera de la pastoral. Naturalmente, estos procesos de cambio deberán ser flexibles y graduales, porque todo proyecto debe situarse en la vida real de una comunidad, sin imponerse desde arriba y sin "clericalizar" el servicio pastoral.

Divisiones parroquiales

La segunda parte de la Instrucción se abre con el análisis de las divisiones parroquiales: en primer lugar, se explica que deberán seguir el factor clave de la proximidad, teniendo en cuenta la homogeneidad de la población y las características del territorio. A continuación, el documento se centra en los procedimientos específicos relativos a la incorporación, la fusión o la división de las parroquias, así como en los relativos a los Vicariatos Foráneos que agrupan varias unidades parroquiales y las áreas pastorales que agrupan varios Vicariatos Foráneos.

El párroco, "pastor propio" de la comunidad

Espacio, también al tema del cuidado pastoral de las comunidades parroquiales, tanto en forma ordinaria como extraordinaria: en primer lugar, se subraya el papel del párroco como "pastor propio" de la comunidad. Está al servicio de la parroquia, y no al revés —recuerda la Instrucción— y cuida de las almas. Por consiguiente, el párroco debe haber recibido la Orden del presbiterio; cualquier otra posibilidad está excluida. Administrador de los bienes de la parroquia y representante jurídico de la misma, el párroco debe ser nombrado por tiempo indeterminado, ya que el bien de las almas requiere estabilidad e implica el conocimiento de la comunidad y su cercanía. Sin embargo, la Instrucción recuerda que, cuando una Conferencia Episcopal lo establezca por decreto, el Obispo puede nombrar un párroco por un tiempo determinado, siempre que no sea inferior a cinco años. Además, una vez cumplidos los 75 años, el párroco tiene el "deber moral" de

presentar su renuncia, pero no se retirará del cargo hasta que el Obispo la haya aceptado y comunicado por escrito. En cualquier caso, la aceptación siempre será por una "causa justa y proporcionada", para evitar una concepción "funcionalista" del ministerio.

Los diáconos: ministros ordenados, no "mitad curas y mitad laicos"

Una parte del octavo capítulo está dedicada a los diáconos: colaboradores de los Obispos y de los presbíteros en la única misión evangelizadora, son ministros ordenados y participan, aunque de manera diferente, del Sacramento del Orden, en particular en el ámbito de la evangelización y de la caridad, incluso en la administración de los bienes, la proclamación del Evangelio y el servicio de la mesa eucarística. No deben ser considerados, por lo tanto, "mitad sacerdotes y mitad laicos", dice la Instrucción citando al Papa Francisco, ni deben ser vistos desde la perspectiva del clericalismo y el funcionalismo.

El testimonio de los consagrados y el compromiso generoso de los laicos

La Congregación para el Clero reflexiona también sobre los consagrados y los laicos al interno de las comunidades parroquiales: de los primeros, se recuerda no tanto "el hacer", como "el ser testigos de un seguimiento radical de Cristo", mientras de los laicos se subraya la participación en la acción evangelizadora de la Iglesia y se les pide "un compromiso generoso" para ser un testimonio de vida conforme al Evangelio y al servicio de la comunidad parroquial. Los fieles laicos, por otra parte,

pueden ser instituidos lectores y acólitos (o para el servicio del altar) de forma estable, con el rito pertinente, establecida su plena comunión con la Iglesia Católica, de una formación adecuada y de una conducta personal y pastoral ejemplar. En circunstancias excepcionales, podrán recibir otros encargos del Obispo, "con su prudente criterio": celebrar la Liturgia de la Palabra y el rito de las exequias, administrar el Bautismo, asistir los matrimonios, con previa licencia de la Santa Sede, y predicar en la iglesia o en un oratorio en caso de necesidad. Sin embargo, bajo ninguna circunstancia pueden dar la homilía durante la misa.

Los organismos de corresponsabilidad eclesial

La Instrucción reflexiona también sobre los organismos parroquiales de corresponsabilidad eclesial, incluyendo el Consejo de Asuntos Económicos: de carácter consultivo, presidido por el párroco y compuesto por al menos tres miembros, es necesario ya que la gestión de los bienes de una parroquia es "un ámbito importante de evangelización y de testimonio evangélico para la Iglesia y la sociedad civil". Los bienes son de la parroquia y no del párroco, recuerda la Congregación para el Clero; por lo tanto, será tarea del Consejo de Asuntos Económicos hacer crecer una "cultura de la corresponsabilidad, de la transparencia administrativa y de apoyo a las necesidades de la Iglesia". Es también consultivo el Consejo pastoral parroquial, cuya institución está "recomendada vivamente": lejos de ser un mero organismo burocrático, este



ser operativas, tales propuestas deben ser aceptadas por el párroco.

No a los "tarifarios" para los Sacramentos, que la ofrenda sea libre

El último capítulo se detiene sobre las ofrendas por la celebración de los sacramentos: deben ser "un acto libre" de parte del oferente y no deben ser exigidos como si fueran un impuesto o un arancel. La vida sacramental no "mercantilizada" – recomienda la Instrucción– y la celebración de la Misa, como las otras acciones ministeriales, no pueden estar sujetas a aranceles, negociación o comercio. Por el contrario, se exhorta a los sacerdotes a dar un ejemplo virtuoso en el uso del dinero, a través de un estilo de vida sobrio y una administración

transparente de los bienes de la parroquia. De esta manera, se podrán sensibilizar a los fieles para que contribuyan voluntariamente a las necesidades de la parroquia que también "son suyas propias".

Textos anteriores

Hay que recordar que la presente Instrucción viene después de la Instrucción interdicasterial de 1997, dedicada al tema "*Ecclesia de mysterio, sobre algunas cuestiones relativas a la colaboración de los fieles laicos en el ministerio de los sacerdotes*", y de la Instrucción de 2002, publicada por la Congregación para el Clero y centrada en "*El presbítero pastor y guía de la comunidad parroquial*".

MISAS MUDAS

Jorge González Guadalix / InfoCatólica



Aunque nos diera un ataque de nervios. Imaginen la propuesta. Durante un mes, por ejemplo, **que los sacerdotes decidiéramos celebrar utilizando únicamente los gestos.** No digo solo quitar moniciones y morcillas, que eso ya por descontado, sino **que TODA LA CELEBRACIÓN se haga en completo silencio.**

Los sacerdotes corremos el **grave peligro de trivializar los gestos** y, a cambio, **rellenar las celebraciones de verborrea inútil,** absurda, teológicamente demasiadas veces herética, cansina e incapaz de salir de los lugares comunes. Por eso propongo lo del silencio. Para que nos toque el **esfuerzo de marcar tiempos, signos, realidades y el núcleo de la eucaristía simplemente con gestos.**

Imaginen el acto penitencial del inicio de la misa. En lugar de estar dos minutos de introducción autorreferencial diciendo

que somos pecadores, cosa que ya se sabe por definición, **a ver cómo expresamos la necesidad de pedir perdón.** Ahí podríamos utilizar gestos corporales, golpe de pecho, mirada a lo alto, cabeza baja.

Tampoco necesitaríamos otra monición, teológicamente peligrosa, sobre lo que es la consagración y lo que va a pasar en ese momento. Cualquier ateo recalcitrante y con menos formación católica que Socio, si en un momento determinado ve que **la gente se arrodilla, el celebrante se inclina ante el pan y el vino, lo eleva y mientras suena una campanilla,** ya sabe, sin moniciones ni gaitas, que **ahí está sucediendo algo gordo.**

A lo mejor les parece algo disparatado. Yo les invito a repensarlo.

No hay nada más falso y menos comunicativo que las palabras. Sí. **Lo que más comunica, lo más fiable son siempre los gestos.** Cuando sugiero misas en completo silencio, que como experiencia no estaría mal, **lo que reivindico es la desnudez de complementos en forma de pancartas, símbolos, ofrendas interminables, moniciones insulsas y adornos varios** para destacar sencillamente lo fundamental, y hacerlo, sobre todo y por encima de todo, dando fuerza a los signos y los gestos.

Hoy no quiero extenderme más. Piensen, sacerdotes y laicos, si no tengo, al menos, un poco de razón.

¿EN QUÉ PRIORIDADES DEBERÍA CENTRARSE EL PRÓXIMO PAPA? GEORGE WEIGEL PROPONE 15 IDEAS NECESARIAS

P. J. Ginés / Religión en Libertad



El ensayista y teólogo norteamericano George Weigel ofrece sus propuestas en **El próximo Papa** (Editorial HomoLegens), un libro que publicó en inglés durante la pandemia, en 2020, y antes de la guerra de Ucrania. Se trata de **un libro breve, de menos de 200 páginas, que se lee con agilidad, pero que consigue abordar muchos temas importantes.**

¿Quién es George Weigel?

Periodista, teólogo y profesor, George Weigel se hizo popular en 1999 con **su biografía sobre Juan Pablo II, Testigo de la Esperanza.** Ya antes era influyente en Estados Unidos como profesor de ética y columnista. Creció en Baltimore, una de las zonas de más tradición católica de EEUU, pasó brevemente por un seminario, luego estudió letras

especializándose en Teología y Filosofía. Se casó y tuvo tres hijos. Nunca fue sacerdote, pero como profesor formó a muchos.

Ha investigado siempre de cerca Europa del Este, el comunismo y su caída. Casi cada año visita Polonia para unos cursos de verano en Cracovia. Es **uno de los impulsores de la revista ecuménica *First Things*** y de iniciativas conjuntas con evangélicos provida y profamilia como ***Catholics and Evangelicals Together***.

Con el académico y jurista judío Joseph Weiler en 2003 **acuñaron o popularizaron el concepto "crisofobia"** (que podría ser también "cristianofobia"). Lo que decían es que en Europa **no hay mera indiferencia al cristianismo, sino poderes fuertes, élites, activamente trabajando contra el cristianismo**, con una enemistad directa.



George Weigel conoce bien los entresijos vaticanos y los límites (y potencialidades) de la función papal

Gran defensor del Concilio Vaticano II y la libertad religiosa, defiende un debate fuerte de ideas y una evangelización que sea cortés pero valiente.

Como analista eclesial, tiene la ventaja de **haber entrevistado o haber dialogado en profundidad con los tres últimos Papas: Francisco, Benedicto XVI y Juan Pablo II**. Eso le da perspectiva. También tiene acceso a algunas personas veteranas del Vaticano y conoce los vicios, torpezas, oportunidades y fortalezas de la estructura vaticana.

Lo primero: seguir aplicando el Vaticano II

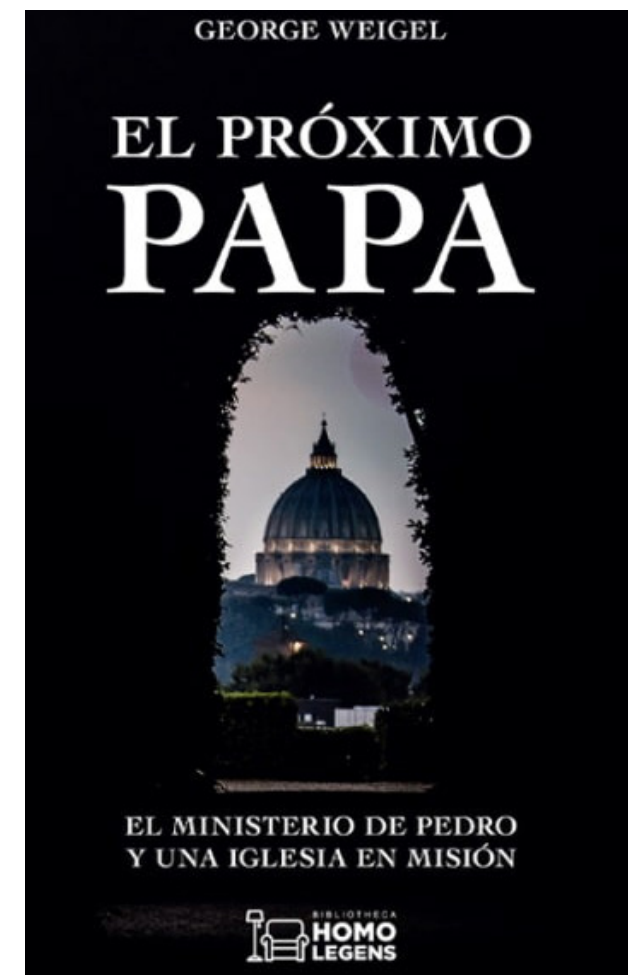
Weigel afirma en *El Próximo Papa* que con el Concilio Vaticano II la Iglesia dejó atrás un cierto «eclesiocentrismo» y apostó por **un Cristocentrismo, y la prioridad de evangelizar anunciando a Cristo, con Cristo como tema principal**. Weigel cree que mientras la Iglesia siga así, priorizando la evangelización, y una evangelización cristocéntrica, le irá bien.

Weigel cita a Pablo VI en 1975 en *Evangelii Nuntiandi*: "No hay verdadera Evangelización si no se proclaman, **el nombre, la enseñanza, la vida, las promesas, el reino y el misterio de Jesús de Nazaret**". Esta frase se usa porque hay gente de Iglesia que habla de todo menos de Jesús, hay eclesiásticos que nunca llegan a mencionar el nombre y la enseñanza de Jesús.

Mientras los 3 últimos Papas han conocido los debates del Concilio Vaticano II, el nuevo Papa probablemente era muy joven, o incluso un niño durante esa época. Pero debe tener claro que **la tarea es la misma: explicar la doctrina y esperanza cristiana de siempre en el lenguaje de cada época, lenguaje que entiendan los hombres de hoy**.

Define la Iglesia (según un sínodo de 1985) como **comunidad de "discípulos**

en misión". Explica (y probablemente es lo mismo que dice a sus alumnos en el seminario) que discipulado es conversión y amistad con Jesucristo. Incluye, además, **aceptar que el Evangelio dice la verdad sobre el mundo**, que el Evangelio no es una nebulosa evanescencia de teorías, sino **una verdad que te hace vibrar y apostar la vida**.



Los que quieren cambiar la moral

Weigel ve una gran amenaza y debilidad en los que –desde dentro y desde fuera– quieren que la Iglesia Católica cambie

no el lenguaje, sino el contenido de su mensaje, especialmente el moral. Denuncia que esos activistas desde 2014 intentan usar para eso los Sínodos.

Piensen que rebajando las exigencias morales o doctrinales atraerán popularidad, aceptación y fieles. Pero Weigel señala que **eso no ha funcionado en ningún lugar**: ni entre luteranos, ni entre anglicanos, ni en las zonas católicas dominadas por obispos o clérigos laxos.

La Evangelización siempre implica un nivel de contracultura. **Juan Pablo II empezó su pontificado con un lema: "No tengáis miedo de anunciar a Cristo"**. Se necesita valentía y hacer el anuncio completo y exigente.

Habla de un **"catolicismo light"** (que **enseguida se convierte en "catolicismo Zero"**, como los refrescos). Avisa además que un entorno postcristiano rápidamente se puede convertir en un entorno anticristiano. Lamenta que, ante la propaganda anticristiana, o las leyes antivida y antifamilia, la Iglesia parezca poco capaz de organizarse para responder.

15 consejos para el próximo Papa

Tras estos prolegómenos, Weigel empieza a dar consejos sobre lo que el nuevo Papa debería hacer y tener en cuenta. Vamos a hacer una selección de 15 de ellos.

1) Que el nuevo Papa recuerde que ya no sirve a su país, que devuelva su pasaporte: ahora sirve a la Iglesia universal (no es un reproche a Francisco, que ni visitó Argentina desde 2013 y no habla mucho de la actualidad de su país).

2) Que cuando hable, los oyentes

no confundan su opinión personal con la enseñanza de la Iglesia.

3) Está bien que el Papa tenga humor, pero también es bueno “un compromiso de **autodisciplina con el decoro papal**” (aquí quizá Weigel piensa más en el cardenal Dolan, de Nueva York, que a veces es un poco escandaloso e improvisador).

4) Que la Sala de Prensa vaticana **amplifique la voz del Papa para fortalecer a los fieles**.

5) Que las ruedas de prensa no debiliten a los obispos, no presenten al Papa como super-manager... y que **no sean tantas las entrevistas que pierdan fuerza**. (Muchos periodistas han constatado que Francisco, al conceder tantísimas entrevistas, ha logrado que tengan mucho menos impacto e interés).

6) Cuidado con esta **época del selfie y la foto**: mucha gente quiere hacerse una foto con el Papa como si apoyara su discurso. Por tratados internacionales, el Papa está obligado a recibir a embajadores y gobernantes, pero no a Bill Gates o Jeff Bezos u otros famosos.

7) Weigel pide **acabar con las “entidades periodísticas” que dicen reflejar la mente del Papa**, y no son la Sala de Prensa vaticana. (Posiblemente se refiere a las revistas jesuitas, *La Civiltà Cattolica*, a su director Spadaro; o quizá se refiere al anciano periodista Eugenio Scalfari y sus extrañas entrevistas al Papa en *La Repubblica*, basadas en su ‘memoria de experto periodista’).

8) Que reflexione más, y **que se deje aconsejar, sobre su relación con la prensa y los medios**. (Gente que ha trabajado en prensa del Vaticano admite que el Papa a menudo no se deja aconsejar en este tema).

9) El Papa deberá **trabajar para fortalecer la unidad de la Iglesia**, “amenazada por fuerzas centrífugas de Occidente y de la Iglesia”; “el próximo Papa debe llamar a las iglesias locales descarriadas”.

10) El Papa deberá **aclarar qué es la sinodalidad**. No puede ser, dice Weigel, **una federación de iglesias locales, cada una con su moral y doctrina. “Eso es anglicanismo, no catolicismo**. Y sus resultados desastrosos, vistos en el ámbito anglicano, deben disuadir a cualquier católico”.

11) El **protagonismo papal no debe quitar autoridad a los obispos**, o delegarán todo en Roma, y se paralizarán mil cosas; ningún obispo osará abordar temas controvertidos, o de disciplina, que quedarán atascados.

12) El Papa debe **facilitar el esfuerzo misionero de los demás: obispos, laicos, congregaciones...** no intentar sustituirlo. Por ejemplo, hay obispos que no se atreven a criticar barbaridades de sus políticos locales, y esperan que sea el Papa el que venga y lo haga. De nuevo: obispos timoratos delegando en el Papa.



Franco Nero es un Papa de ficción en la película *El Exorcista del Papa* de 2023

13) El próximo Papa debe vivir y enseñar “de tal manera que la relación entre la misericordia y la verdad sea clara, y **que la misericordia no se convierta en sentimentalismo**”.

14) El **diálogo y acompañamiento**, dice Weigel, son medios, no fines. Están ahí **para anunciar el Evangelio y hacer discípulos**. Pide no ceder al “narcisismo occidental y la religiosidad pagana”, que intentan acallar a los cristianos y sus exigentes mensajes.

15) Contra el consumismo, el comunismo y la revolución sexual, los Papa del s. XX ofrecieron **un modelo de hombre y humanismo, que es Cristo**. Weigel pide seguir ofreciendo a Cristo, modelo de hombre, contra cualquier ideología, y recordar a todos, sin miedo, que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. la Iglesia tiene un modelo convincente de la persona humana para ofrecer.

El libro continúa con **algunos consejos para la diplomacia vaticana** (que se centre en los temas esenciales en Naciones Unidas, como la defensa de la vida y la familia), **para la organización interna de la Curia** (que el Papa la limpie de corruptos y trepadores, que una persona de confianza se dedique exclusivamente a buscar buenos curiales, que se contraten laicos expertos, buenos profesionales...), **para el nombramiento de nuevos obispos** (no dejarse presionar por Gobiernos, consultar sobre nombramientos también a laicos, no sólo a obispos), y **consejos sobre ecumenismo** (centrarse en trabajar con pentecostales y evangélicos, y con ortodoxos, excepto la Iglesia Ortodoxa rusa, dominada por su Gobierno).

Son muchos temas, pero el libro sale airoso del reto de plantearlos con agilidad en apenas 200 páginas. Un interesante “*check list*” (lista a repasar) para la Iglesia.

ORACION POR LOS SACERDOTES

Juan Pablo II

Oh, María, Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes: acepta este título con el que hoy te honramos para exaltar tu maternidad y contemplar contigo el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos, oh, Santa Madre de Dios.

Madre de Cristo, que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne por la unción del Espíritu Santo para salvar a los pobres y contritos de corazón: custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes, oh, Madre del Salvador.

Madre de la fe, que acompañaste al templo al Hijo del hombre, en cumplimiento de las promesas hechas a nuestros Padres: presenta a Dios Padre, para su gloria, a los sacerdotes de tu Hijo, oh, Arca de la Alianza. Madre de la Iglesia, que con los discípulos en el Cenáculo implorabas el Espíritu para el nuevo Pueblo y sus Pastores: alcanza para el orden de los presbíteros la plenitud de los dones, oh, Reina de los Apóstoles.

Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh, Madre de los sacerdotes. Amén

LO ESENCIAL ES EL ESENCIAL

Guillermo Juan Morado / InfoCatólica

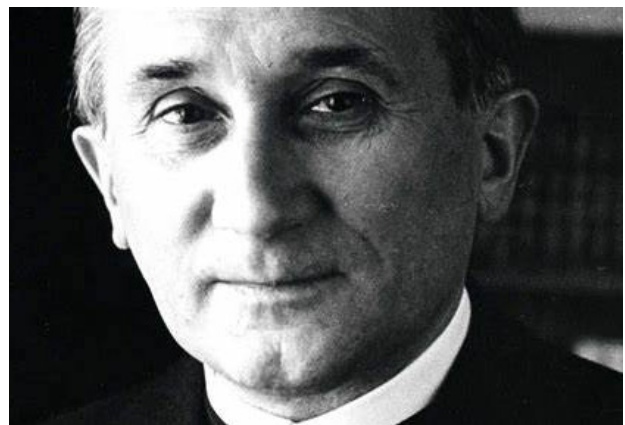
Con una afirmación admirablemente sintética: “Lo esencial es el esencial” resumía Joseph Ratzinger, en la introducción a Romano Guardini, *The Lord* (Washington 1996), la comprensión de este último acerca de la esencia del cristianismo.

A delimitar lo propiamente cristiano dedicó Guardini un ensayo, *La esencia del cristianismo*, publicado por primera vez en 1929. El elemento diferencial de lo cristiano no se puede reducir al horizonte de la racionalidad moderna. El cristianismo es algo más, y algo distinto, de la plena expresión de la condición humana. Y también algo más y algo distinto de la sola noticia de Dios como Padre y del Reino como amor.

La subjetividad moderna, en la versión de Feuerbach o en la de von Harnack, no puede alcanzar el núcleo de lo cristiano: “Lo propiamente cristiano no puede deducirse de presupuestos terrenos, ni puede determinarse por medio de categorías naturales, porque de esta suerte se anula lo esencial de él [...] Lo cristiano contradice el pensamiento y la dicción naturales, para las cuales todas las cosas, sea cual sea la diferencia entre ellas, se reúnen bajo las mismas categorías últimas, constituidas por la lógica y la experiencia” (R. Guardini, *La esencia del cristianismo*).

Años más tarde, en 1968, publicó Joseph Ratzinger su *Introducción al*

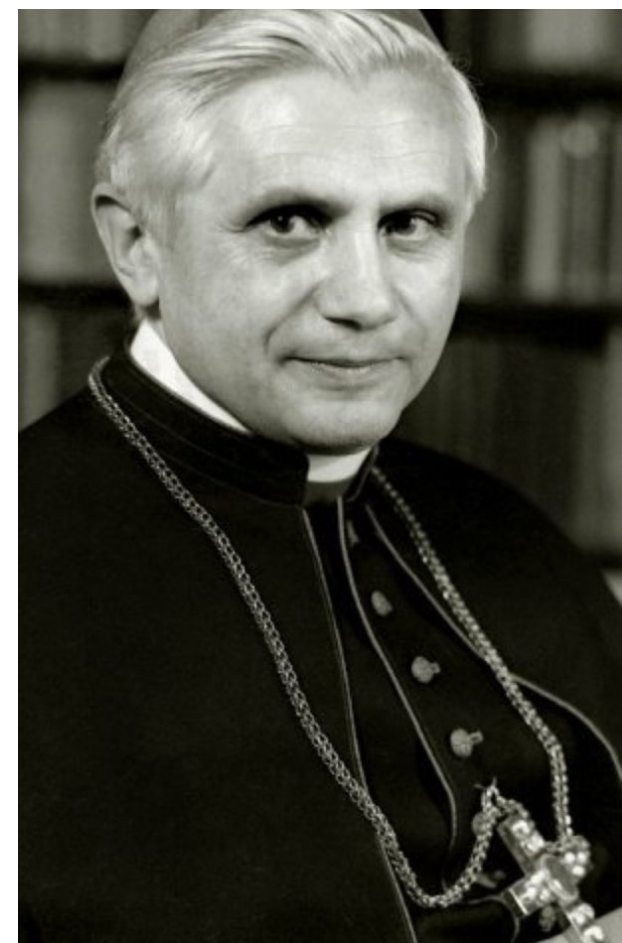
cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico. Para responder a la pregunta: ¿qué es el cristianismo?, Ratzinger intenta una comprensión e interpretación del Credo, en el que se sintetiza la fe de la Iglesia. Se trata de presentar la fe de siempre,



con un estilo misionero, conjugando la actualización de esas fórmulas con la fidelidad a algo que no se crea, sino que se recibe de los anteriores testigos del Señor. La base estable de la propia existencia está en lo invisible y en lo recibido, por encima de lo visible y de lo hecho, por encima de la utilidad y de la exactitud de los resultados del pensar factible.

Ambos autores, Guardini y Ratzinger, son modernos; pero ambos son católicos. La norma y el criterio no es el pensamiento de tal o cual autor o época. La norma y el criterio es Jesucristo. Y tal concreción provoca escándalo. “El momento decisivo

en el orden de la salvación es, sin embargo, Cristo mismo. No su doctrina, ni su ejemplo, ni la potencia divina operante a su través, sino simple y escuetamente su persona. Este hecho despierta afirmación apasionada, fe y seguimiento, pero también y en la misma medida, protesta contra la ‘blasfemia’. La raíz de la protesta se encuentra precisamente en la circunstancia de que una persona histórica pretende para sí una significación decisiva para la salvación”, nos dice Guardini. Y Ratzinger señala en la unión entre el Logos y la sarx el quicio del escándalo: “la fe dice que Jesús, un hombre que murió crucificado en Palestina hacia el año 30, es el Cristo



(Ungido, Elegido) de Dios, el Hijo de Dios, el centro de la historia humana y el punto en el que esta se divide”.

La fe supera los límites de lo humano. Por eso, para creer es necesario convertirse, nacer de nuevo, estar dispuestos a encontrar como puro regalo lo que nosotros, por nuestras solas fuerzas, no podríamos hallar nunca. Aunque en ese regalo se nos ofrezca aquella realidad que nos plenifica y que despliega ante nosotros el futuro de Dios.

Vivimos en tiempos de desconfianza, de relativismo, de entronización del deseo, de individualismo, de la imposición de la fuerza del poder sobre la verdad del ser. De la originalidad del cristianismo brota una llamada que puede cambiarlo todo. Jesús nos dice: “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Esa verdad es amor y paciencia, apertura y perdón. Esa palabra es Jesucristo, que lo dice todo incluso cuando calla.

La Iglesia apuesta hoy, en obediencia al Señor, por la prioridad de la evangelización y por la sinodalidad como estilo constitutivo de nuestro ser cristianos. No perderemos el Norte si la guía sigue siendo Jesucristo y la novedad del Evangelio. Lo esencial, lo que preserva de la confusión, es el esencial, lo que solo la Iglesia y nadie más puede dar: “Te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno: levántate y anda” (Hch 3, 6).



NUEVA FASE PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA LITURGIA

Javier Sánchez Martínez / InfoCatólica



Hacer cosas o intervenir, es un nivel muy pobre de participar. De hecho, con ese concepto de participación, **hemos rebajado la liturgia**, la hemos ido secularizando, haciéndola extraña y ajena a sí misma, irreconocible.

Sin embargo, va surgiendo cada vez más un deseo, y lo experimentan muchos, de una liturgia que tenga **una atmósfera distinta, más orante y contemplativa**. ¡Bastante ruido hay ya en el mundo! ¡Demasiadas palabras, opiniones, tertulias, debates! ¡Mucha aceleración y activismo!

En la liturgia entramos en la paz de Cristo, en su sosiego, en su Corazón. Es lo distinto de lo mundano.

Se busca, y es lo propio de la liturgia, un ámbito santo de encuentro con Dios y donde Dios se revela, actúa y santifica. Por tanto, **un espacio religioso, sagrado, no vulgar, ni ruidoso, ni mundano, ni profano. Es un espacio transfigurado: ¡ante Dios!**

Así vemos el deseo de una liturgia más contemplativa, que ceda el primado a la interioridad –¡el primado de lo interior! –, es decir, **que el fiel en la santa liturgia pueda apropiarse e interiorizar lo que en la liturgia se dice, se reza, se canta, se proclama. Y hacerlo con recogimiento, con devoción en el alma: ¡y esto es participar!**

Es una urgencia pastoral –sí, pastoral, en su mejor y más genuino sentido– cuidar la

liturgia, realizarla más contemplativamente, menos “fiestería”, menos ruidosa, menos como si fuera un festival de música pop-evangélica... y vivir y hacer vivir la liturgia contemplativamente, con dulzura y con suavidad para el alma. Es otra dirección, es otro rumbo: un verdadero ejercicio pastoral por el bien de las almas, enmendando lo que está mal en la liturgia (tal como se celebra habitualmente).

Es necesario replantearse muy en serio el concepto de “participación activa”, que ha sido reducido, empobrecido a lo exterior, multiplicando servicios, ministerios e intervenciones al margen de las normas y libros litúrgicos. **Sólo se ha buscado una exteriorización en la liturgia, pero se ha ido vaciando el espíritu.**

La liturgia, es evidente, ni es catequesis ni clase ni conferencia y sin embargo se ha llenado de explicaciones, moniciones, homilías larguísimas y muy poco sustanciales y palabrería como si todo fuera un asunto meramente “intelectual”. Hay que entrar en un proceso nuevo, de conversión: llegar al “*ars celebrandi*”, cultivar la liturgia celebrarla de otro modo más adorante, espiritual, contemplativo, donde el alma se llene de Dios y de su gracia, con piedad y unción espiritual.

No se trata, ni mucho menos, de asistir a la liturgia pasivamente, como espectadores ante un escenario; ni estar allí durante la liturgia, pero haciendo mientras otras cosas: mis devociones, rezar el rosario, meditar o examinar la conciencia, etc., porque no es el momento.

“Participar” es vivir seriamente la liturgia desde el corazón, en espíritu y en verdad. ¡Qué perspectiva tan rica,

sugere, enriquecedora! Y así, entonces, se oye, se reza, se canta, se responde, etc..., estando todo lo exterior bien medido y animado por un espíritu orante, interior y nuevo.

Con palabras de san Pablo VI, tratando del *Ordo Missae* reformado:

“¿Qué consecuencias comportará la innovación a la que nos estamos refiriendo? Las consecuencias previstas, o mejor deseadas, se concretan en la consecución de una más inteligente, más práctica, más gozosa, más santificante participación de los fieles en el misterio litúrgico, es decir, en la recepción de la Palabra de Dios viva y actual en todo tiempo y en la historia de cada una de nuestras almas, y en la realidad mística del sacrificio sacramental y propiciatorio de Cristo” (Aud. Gen., 19-noviembre-1969).

Y sigue san Pablo VI catequizando para vivir bien la liturgia, es decir, para participar de veras explicando bien qué es participar –repetimos: nada que ver con lo que muchos dicen y hacen hoy y la mentalidad de muchos fieles–: “*El nuevo rito quiere captar el interés de cada uno de los presentes apartándoles así de sus habituales devociones o del acostumbrado aburrimiento*” (Aud. Gen., 26-noviembre-1969); “*no sólo que asistamos, sino que participemos en el sagrado rito*” (Aud. Gen., 3-septiembre-1969); “*antes bastaba con asistir, ahora es necesario participar; antes bastaba con la presencia, ahora son necesarias la atención y la acción; antes alguno podía dormir y quizá charlar; ahora no, debe escuchar y rezar*” (Hom., 7-marzo-1965).

¡Participar! Es unir vida litúrgica y piedad personal:

“La liturgia tiene por sí misma una primacía, una plenitud y una eficacia que todos debemos reconocer y promover. Pero la liturgia –que es por su misma naturaleza pública y oficial en la Iglesia– no sustituye ni empobrece la religiosidad personal. La liturgia no es sólo rito; es misterio y, en cuanto tal, exige participación. La liturgia supone la fe, la esperanza, la caridad y otras muchas virtudes y sentimientos, actos y condiciones, como la humildad, el arrepentimiento, el perdón de las ofensas, la atención la expresión interior y vocal, que preparan al fiel para sumergirle en la realidad divina que la celebración litúrgica hace presente y eficaz.

La piedad personal, en la medida en que es posible para cada uno, es condición indispensable para la auténtica y consciente participación litúrgica. Y no sólo esto. La piedad personal es el fruto y la consecuencia de esa participación, que se dirige precisamente a santificar las almas y a corroborar en ellas el sentido de la unión con Dios, con Cristo, con la Iglesia y con los hermanos de toda la humanidad” (Pablo VI Aud. Gen., 13-agosto-1969).

Una nueva fase se abre ante nosotros: **participar, pero con fundamento, de modo renovado e interior, buscando y celebrando una liturgia con mayor sentido de lo sagrado, dando primacía a la vida interior y despojando la liturgia del ropaje activista o secularizado con que se fue disfrazando.**



ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Santa Teresita del Niño Jesús

Oh, Jesús que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas protege a tus sacerdotes (especialmente a: ...) en el refugio de tu SAGRADO CORAZÓN.

Guarda sin mancha sus MANOS CONSAGRADAS, que a diario tocan tu SAGRADO CUERPO, y conserva puros sus labios teñidos con tu PRECIOSA SANGRE.

Haz que se preserven puros sus Corazones, marcados con el sello sublime del SACERDOCIO, y no permitas que el espíritu del mundo los contamine.

Aumenta el número de tus apóstoles, y que tu Santo Amor los proteja de todo peligro.

Bendice Sus trabajos y fatigas, y que como fruto de Su apostolado obtenga la salvación de muchas almas que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo. Amén

ENTENDER MEJOR LA «PARTICIPACIÓN ACTIVA» EN LA LITURGIA

Javier García Herrería / InfoCatólica

Varios números de la exhortación *Sacramentum caritatis* dedicó Benedicto XVI para describir y reordenar la “actuosa participatio” o participación activa en la liturgia, rescatándola del activismo reinante y de la interpretación común que la orienta sólo a lo exterior, multiplicando intervenciones.

Para una “auténtica participación”, explicaba el Papa cómo “a veces, ha surgido alguna incompreensión precisamente sobre el sentido de esta participación. Por tanto, conviene dejar claro que con esta palabra no se quiere hacer referencia a una simple actividad externa durante la celebración” (SC n. 52), un hacer cosas, multiplicar intervenciones (moniciones y ofrendas, por ejemplo).

La “auténtica participación” va **más al corazón del Misterio, a aquello que acción de Dios**: “la participación activa deseada por el Concilio se ha de comprender en términos más sustanciales, partiendo de una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana. Sigue siendo totalmente válida la recomendación de la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, que exhorta a los fieles a no asistir a la liturgia eucarística «como espectadores mudos o extraños», sino a

participar «consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada»” (SC n. 52).

Participar, entonces, sería vivir el Misterio de Dios en la liturgia, tomar parte de él con el corazón, adorando, sabiendo estar en presencia de Dios, implicándose, evitando distracciones. Por ello, vuelve a repetir Benedicto XVI para clarificar:

“Es útil recordar que, de por sí, la participación activa no es lo mismo que desempeñar un ministerio particular. Sobre todo, no ayuda a la participación activa de los fieles una confusión ocasionada por la incapacidad de distinguir las diversas funciones que corresponden a cada uno en la comunión eclesial” (SC, n. 53).

Al servicio de la liturgia, está el sacerdote, que actúa en la persona de Cristo mismo, hace presente a Jesucristo en el altar, se sienta y predica en la sede como imagen de Cristo Maestro. Para favorecer el desarrollo digno y solemne de la liturgia, junto al sacerdote, estará el diácono desempeñando sus funciones propias; “en relación con estos ministerios vinculados al sacramento del Orden, hay también otros ministerios para el servicio litúrgico, que desempeñan religiosos y laicos preparados, lo que es de alabar” (SC, n. 53).

Y como la participación activa es ofrecer el culto a Dios en Espíritu y en Verdad, adorando a Dios, se recuerda cómo **participar activamente es actitud espiritual que hay que cultivar**, despertar, vigilar:

“Al considerar el tema de la *actuosa participatio* de los fieles en el rito sagrado, los Padres sinodales han resaltado también las condiciones personales de cada uno para una fructuosa participación. Una de ellas es ciertamente el espíritu de conversión continua que ha de caracterizar la vida de cada fiel. No se puede esperar una participación activa en la liturgia eucarística cuando se asiste superficialmente, sin antes examinar la propia vida. Favorece dicha disposición interior, por ejemplo, el recogimiento y el silencio, al menos unos instantes antes de comenzar la liturgia, el ayuno y, cuando sea necesario, la confesión sacramental. Un corazón reconciliado con Dios permite la verdadera participación. En particular, es preciso persuadir a los fieles de que no puede haber una *actuosa participatio* en los santos Misterios si no se toma al mismo tiempo parte activa en la vida eclesial en su totalidad, la cual comprende también el compromiso misionero de llevar el amor de Cristo a la sociedad” (SC, n. 55).

Junto a estos principios sabios y tan concretos, se nos enseña cómo **la comunión sacramental**, con las debidas disposiciones

y estando en gracia de Dios, es la mayor participación activa en la Santa Misa, lo más importante que se puede hacer, más que cualquier otro servicio o ministerio dentro de la liturgia:

“Sin duda, la plena participación en la Eucaristía se da cuando nos acercamos también personalmente al altar para recibir la Comunión. No obstante, se ha de poner atención para que esta afirmación correcta no induzca a un cierto automatismo entre los fieles, como si por el solo hecho de encontrarse en la iglesia durante la liturgia se tenga ya el derecho o quizás incluso el deber de acercarse a la Mesa eucarística. Aun cuando no es posible acercarse a la Comunión sacramental, la participación en la santa Misa sigue siendo necesaria, válida, significativa y fructuosa. En estas circunstancias, es bueno cultivar el deseo de la plena unión con Cristo, practicando, por ejemplo, la comunión espiritual, recordada por Juan Pablo II y recomendada por los Santos maestros de la vida espiritual” (SC, n. 55).

Con estos principios tan clarísimos, habremos de **revisar nuestra pastoral litúrgica** (y parroquial), **ir cambiando y corregir los abusos** que incluso se ven como normales ya, la formación que se imparte, el modo de vivir la santa liturgia y de celebrarla, la comprensión que hemos de transmitir a los demás en catequesis, retiros, predicaciones, formación permanente.



¿CANSADO DE SER CATEQUISTA? ¿NO VES NINGÚN FRUTO? 12 CLAVES PARA «REAVIVAR EL FUEGO POR EVANGELIZAR»

Juan Cadarso / Religión en Libertad

El sacerdote Bernabé Rico ofreció en el encuentro europeo de catequistas de *LifeTeen* una serie de claves esperanzadoras y muy útiles para recuperar la ilusión por evangelizar (Fotos: Alex Pozuelo para *LifeTeen*).

“La vida espiritual **es muchas veces como un globo aerostático**, puede que al principio esté un poco decaída, pero si le metes el fuego del Señor, entonces es cuando vuelas, es cuando subes”, **comentó el sacerdote Bernabé Rico**, en el último encuentro europeo de catequistas de *LifeTeen*, celebrado del 3 al 5 de marzo en Montserrat (Barcelona).

A menudo se escucha a personas reconocer que **les encantaría vivir en un eterno retiro espiritual** o sentir siempre esa pasión imparable de cuando uno empieza a evangelizar. “Seguro que empezaste como catequista **queriéndote comer el mundo** y ahora tu ilusión ha decaído un poco. Pues es lo normal, pero no lo fundamental”, continuó diciendo Bernabé en el encuentro de *LifeTeen*, un método consolidado de catequesis para adolescentes.

Para **redirigir la ruta hacia Dios del catequista desilusionado**, como si de un GPS se tratara, el joven sacerdote eldense, destinado en la parroquia madrileña de San Clemente Romano de Villaverde Bajo, **enumera doce claves muy esperanzadoras y bastante necesarias**:

1- Analiza en qué punto estás

“Primero debes **reconocer cómo estás, cómo está tu corazón**, cómo está esa ilusión del principio. A lo mejor ha decaído, pero esa ilusión inicial **es muy emocional, y las emociones van y vienen**. Esa ilusión es parte del proceso, es cierto, todos necesitamos al principio ese fuego que nos empuje, que nos lance, que nos ponga en vuelo. Pero, **en la vida espiritual, no vivimos siempre arriba**. La clave es saber qué haces con esos momentos de bajón. Seguir a Cristo nunca deja de ser espectacular, pero sí hay que saber qué hacer con esa desilusión”.

2- No te quedes en lo superficial

“En la vida, por un lado, está el

nivel superficial, donde **están nuestros pensamientos, nuestros sentimientos**, nuestras emociones... que van y vienen continuamente, y todo eso se lo lleva el viento, como nuestra ilusión inicial... y, por otro, hay un estrato más profundo, al que **el Señor nos invita continuamente, a ir a la raíz**, a remar mar adentro”.

“La ilusión inicial no siempre es necesaria, y, **si no la tienes, no quiere decir que tengas que abandonar**. Necesitamos ir a lo profundo, ahí están nuestras convicciones, ahí están nuestras seguridades, nuestros apoyos y **ahí es donde el Señor nos invita a vivir**”.

“Muchas veces **vivimos en la emoción del momento**, queremos vivir en la cresta de la ola, pero una ola dura poco, es atractiva, pero dura poco. La ola además se lleva muchas cosas, se lleva todos esos sentimientos... y **nosotros necesitamos estar en el suelo, bien firmes**, y será allí donde veremos cómo lo que permanece es lo auténtico, la vocación, la llamada a ser catequista... **eso es lo más importante**”.

3- La desilusión es una oportunidad

“No mires el momento en el que decae la ilusión como algo malo. **Hay que verlo como una oportunidad**, es un tiempo de purificación, de acrisolar el corazón, de ratificarme en mi vocación, de perfección... **es un tiempo mucho mejor que esa ilusión del principio**”.

“Si eres catequista no es por los frutos, porque vayas a convertir a todos los chicos o por lo buena persona que eres. Si eres catequista es por Dios, **porque Él te ha llamado**, porque crees que debes dar gratis lo que has recibido gratis, porque

quieres entregar ese amor, porque cuando se derrama la gracia del Espíritu sobre ti, ya no lo puedes abarcar, y lo necesitas dar. Cristo es el tesoro de tu vida, **no dejes que la ola emocional te confunda**”.



Del 3 al 5 de marzo de 2023 se celebró en Montserrat (Barcelona) el encuentro anual de jóvenes catequistas de LifeTeen (Foto: Alex Pozuelo para LifeTeen)

4- No escuches los malos pensamientos

“A veces los pensamientos nos rondan la cabeza y nos dicen que abandonemos, que no merece la pena... **a las seducciones del demonio hay que responderlas con una palabra de Dios**... Los discípulos siempre se excusaban para no seguir a Jesús, y nosotros muchas veces también decimos **‘si viviéramos en la época de Jesús, sería todo más fácil’**... pues yo te digo que sería igual, porque ahora también vives con Jesús...”.

“Después del Discurso del Pan de Vida **muchos discípulos abandonaron a Jesús**, y

Él preguntó al resto, si también ellos se iban a ir. Cristo nos invita a hacer como Pedro, en pobreza, **sin entender muy bien: ‘Señor, solo Tú tienes palabras de vida eterna’**. Ser discípulo de Jesús no es sencillo, es una aventura para valientes. Déjale a Él que ponga esa fidelidad en ti”.

5- La clave de permanecer es la oración

“Permaneced en Mí y yo en vosotros, porque, **sin Mí, no podéis hacer nada**’. Muchas veces vivimos como locos buscando convertirnos a nuestra fidelidad hacia Dios, y el Señor nos dice que **nos tenemos que convertir a la fidelidad de Dios hacia nosotros**. De eso va todo, de permanecer en el Señor, de permanecer en la vid, y de nosotros ser los sarmientos. Para eso **es muy importante la oración**, si no quieres rezar... no tienes nada que hacer. Sin oración, no podemos ser nada, no podemos ser catequistas, no se puede vivir de las rentas”.

6- No abandones en plenas dudas

“Cuando digas ‘yo ya no quiero permanecer’ y te asalte la tentación, recuerda a San Ignacio: **‘En tiempo de desolación, no hacer mudanza’**. Cuando digas que ya estás cansado de aguantar, justo ese no es el momento de abandonar, cambia mejor cuando estés en consolación, cuando estés bien, **porque entonces seguramente podrás ser de Dios**”.

7- Recuerda que Dios es el que elige

“No sois vosotros los que me habéis elegido, **soy Yo el que os he elegido a**

vosotros’. Si tienes que pedirle cuentas a alguien es a Dios, no al cura, ni a un amigo... Si miras desde la superficie, **desde el vaivén emocional, siempre encontrarás excusas**... Pero si lo haces desde la fe, verás que el Señor es el que te trae y esa debe ser tu alegría”.

“Ser catequista o misionero **no es una etapa, es una necesidad**, yo necesito anunciar el Evangelio. El único motivo por el que eres catequista es porque el Señor te ha llamado. No fue aquel cura el que te engañó, **es el Señor el que te ha llamado**, es el que te ha embarcado en esta aventura”.



“La ilusión inicial no es necesaria siempre, y, si no la tienes, no quiere decir que tengas que abandonar. Necesitamos ir a lo profundo, ahí están nuestras convicciones”

8- Reúnete con otros catequistas como tú

“Cuando el Señor pregunta si nosotros también le vamos a abandonar lo hace en plural. Yo os invito a que tengáis **reuniones para comentar juntos las gracias que Dios derrama** en la vida de

cada uno de vosotros, para alabar juntos, para que el espíritu de derrota no os gane la partida. A lo mejor **tú ves que no estás dando ningún fruto, pero un hermano sí**, y lo comparte en esa reunión”.

9- No importa que te aburras con el Señor

“Hay que aprender a aburrirse con el Señor. **El que ama de forma madura, verdadera... es aquel que logra permanecer.** Es el que tiene un amor que no depende de cómo estoy. Ser catequista es nuestra vida entera, significa que **no queremos vivir ya para nosotros mismos.** Puedes no tener la ilusión del principio, pero no dejes de pedírsela: ‘Señor, ilusíname, apasíname, enamórame’”.

10- Recuerda lo que te motivó a seguirlo

“Muchas veces **hemos abandonado el amor primero**, yo os invito a que volváis a los motivos que os llevaron a ser catequista, que volváis al principio, que os preguntéis por qué estás tú aquí. **Cómo estaba antes de venir y cómo estás ahora...** El Señor es la fuerza. Esta es su obra y Él quiere que volvamos una y mil veces a ese amor primero que nos dio la vida”.

11- Dios hace nuevas todas las cosas

“El Señor hace nuevas todas las cosas, **no creas que ya lo has visto todo.** Si tienes ojos de fe, **verás que no todo es lo mismo**, que no todo está igual que siempre, que en cada catequesis el Señor obra, que todo esto es un espectáculo. **Solo necesitas abrir bien los ojos**”.



12- Lo mejor siempre está por llegar

“El Señor **está guardando el vino bueno para el final**, no hemos visto lo mejor todavía, no nos lo sabemos todo, vamos a ver muchas más cosas todavía, hemos de ver cosas mucho mayores. **Déjate sorprender por el Señor, te va a sorprender cada día con maravillas.** Si dejas que el Señor te encienda con su fuego, vas a alucinar, vas a ver vidas cambiadas, empezando por la tuya. Todos queremos volar alto y **no dejarnos llevar por las corrientes de aire**, por eso os pido que renovéis vuestra vocación con una oración al Señor”.



ERA PROTESTANTE, PERO ACUDIÓ A «MAMÁ MARÍA»... Y LLEGÓ EN EL MOMENTO PRECISO: ELLA «LO CAMBIÓ TODO»

José María Carrera / Religión en Libertad



Llegó a tener tres trabajos, una buena casa, su propio negocio... en lo material, “había triunfado”, pero vivir “entregada al yo, a la soberbia y al ego” hizo que “el enemigo empezase a pasar facturas”

Desde que nació, la venezolana **Yolimar Reyes vivió en una “cuna de oro” en lo relativo a la fe**, iba a colegios católicos, respetaba a su familia, recibía una buena formación y rezaba a la Virgen, a la que llama “Mamá María”. Aunque admite que nunca profundizó demasiado, “el Señor y la Virgen siempre estuvieron” en su vida. Sin embargo, esta se empezó a truncar con el **divorcio de**

sus padres y, especialmente, cuando se fue a vivir a Estados Unidos a los 22 años.

“Me ofreció **un mundo de libertinaje y al tener independencia, me desaté**”, explica al canal de El rosario de las 11. Especialmente en lo material, hasta el punto en que fue olvidando su fe y cambiándola “por el dios dinero”.

Llegó a tener tres trabajos, una buena casa, su propio negocio... en lo material, “había triunfado”, pero vivir “entregada al yo, a la **soberbia y al ego**” hizo que “el enemigo empezase a pasar facturas”.

A la euforia del éxito pronto le siguió “**una sensación de vacío, de tristeza**” que la quebró... y trató de llenarla junto a su pareja, a quien le propuso involucrar a Dios en su vida, plagado de bonitos recuerdos junto a la Virgen y su formación cristiana.

En el protestantismo para “involucrar a Dios”

“Él me dijo que no iríamos a la Iglesia católica, pero yo con tal de involucrar a Dios no me importaba como, así que **accedí a ir con él a la iglesia protestante**”, comenta.

Yolimar recuerda que desde entonces asistió al “comienzo de la deformación” de su fe. Se sentía cómoda con sus nuevas amistades protestantes y el pastor “hablaba muy bien”, pero los santos y María ya no estaban y no podía evitar pensar en que **estaba traicionando a su familia**.

Su relación no prosperó. Tras la ruptura, sola y sin saber dónde ir o qué hacer, el sentimiento de vacío aumentó y se aferró a la iglesia protestante como el **único consuelo y “alimento del alma”**.

Con perspectiva, hoy sabe que **la Virgen y Dios siempre estuvieron llamándola** a través de invitaciones frecuentes de amigas católicas para asistir a grupos de oración. “Pero yo me sentía cómoda, hacía amigos, celebraba Halloween, hasta era amiga del pastor”, pensaba.

El “quiebre” de Yolimar llegó con la mudanza de su madre a Estados Unidos: “Tras 10 años viviendo sola, empezamos a chocar. Ya era independiente y fue como si se invirtieran los papeles, ahora me tocaba a mí cuidar de ella. Todo fueron peleas, disturbios e ira”.

Hasta el punto de que prefería estar **en cualquier sitio menos en su casa**. Por eso cuando recibió una nueva invitación de una amiga para ir a un grupo católico de oración hace 4 años, no dudó en aceptar.

“Mamá María”, entre los mejores recuerdos de su niñez

Cuando entró a la iglesia, se sintió como en casa. “Lo primero que vi fue a la Virgen, el tabernáculo, el vía crucis... me trajo **los mejores recuerdos de mi infancia**, cuando mi abuela escuchaba misa y me

hablaba de la Virgen, tantos recuerdos en tan pocos segundos que colapsé de amor. No podía parar de llorar ni controlar lo que me estaba sucediendo”, relata.

Cuando empezó el grupo de oración, poco antes de Cuaresma, el sacerdote, Osvaldo, propuso a los presentes diversas formas de vivir el sacrificio e imitar a Cristo y la Virgen durante los próximos 40 días.

“En mi soberbia de hacer las cosas como yo considerase, dije que no leería el Evangelio [que propuso el sacerdote]”, explica. En su lugar, **“me quité el chocolate y el café con leche y me propuse ir todos los martes al grupo de oración como tiempo de lectura y cuaresma para el Señor”**.

Un antes y un después: “O católica o protestante”

Yolimar empezó el ayuno y a asistir con regularidad a la misma iglesia cuando llegó **“un antes y un después”** a su vida a través de un libro, los 36 volúmenes del *Libro del Cielo* de Luisa Piccarreta y la consagración a María que incluía esta mística de la *“Divina Voluntad”*. “No podía parar de leer. Empecé la consagración y ‘Mamá María’ tocó mi corazón”, admite.

Pero Yolimar **seguía en la iglesia protestante**, a la que iba cada domingo antes de ir a la católica, de la que siempre admiraba la belleza de la Virgen y los “golpes de amor” que sentía al verla.

Incluso hacía apostolado con otras amigas a las que invitaba al grupo de oración de la iglesia católica. Lo más curioso de todo, dice, es que el último día de la consagración a la Virgen del mes de mayo, una de esas

amigas a las que había invitado le dijo: “Me gusta mucho el grupo, pero tú te tienes que decidir. **O eres católica o eres protestante”**.”

Tenía mucho que perder si abandonaba los cultos dominicales protestantes. Especialmente los amigos, la comodidad y el apoyo que encontraba.

Indecisa, acudió a su recién reparada relación con la Virgen María.

María llegó en el momento preciso para cambiarlo todo

“Tengo miedo, pena, vergüenza, pero no quiero dejarme llevar más por el mundo. Tú eres un ejemplo a seguir y yo soy católica, no protestante’. Le pedí ser fuerte y dar la cara, porque sentía que iba a herir a mucha gente, pero cuando sentí que Mamá María **me daba el valor, asumí la responsabilidad y dejé de ir a la iglesia protestante**”, relata.

Tras tomar la decisión, su vida dio un giro total. Sus antiguas amistades le retiraron la palabra, pero ella decidió **“seguir el ejemplo de Jesús y perdonarles”**.

Mientras, se involucró por completo en la cultura y la fe católica, peregrinó a Tierra Santa, hizo ayunos y se empapó de enseñanzas y lecturas, completando la transformación “de la mano de la Virgen”, que **le suscitaba recuerdos de su pasado para comprender “que ella siempre estuvo” a su lado**.

Hoy, sabe más que nunca que **“ser católico no es fácil, es ser un guerrero”**, pero que también “Dios da las herramientas” a través de los sacramentos, los mandamientos y la gracia para vivir y mantener la fe.

Entre las muchas gracias y regalos que ha recibido de Dios, destaca el rescate de su familia. “La relación con mi madre es ahora

mucho mejor. Mi abuela falleció y estuve con ella haciendo la unción de enfermos y novenas. Mamá María llegó **en el momento preciso para llevar también a mi familia a convertirse y al Señor y a cambiar mi vida**”, concluye.

ORACIÓN PARA PEDIR LA SANTIDAD DE LOS SACERDOTES

Oh, Redentor Nuestro, acepta vivir en los sacerdotes, transfórmalos en Ti. Hazlos por tu gracia ministros de tu misericordia, obra a través suyo, y haz que, imitando fielmente tus virtudes, se revistan en todo de Ti, y actúen en Tu nombre y con la fuerza de tu Espíritu. Contempla, Señor Jesucristo, cuántos son todavía los que duermen en las tinieblas del error, cuántas son las ovejas que caminan al borde del precipicio. Dirige tu mirada a tantas y tantos pobres, hambrientos y débiles, que lloran en medio de su soledad. Vuelve Tú a nosotros por medio de tus sacerdotes. Muéstrate en ellos y, obrando a través suyo, recorre el mundo de nuevo, enseñando, perdonando, santificando y renovando los lazos de amor entre tu Corazón divino y nuestros pobres corazones. Amén

